



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

Conferencia:

Filosofía del mal-segregación: Una reflexión contemporánea

A cargo del Dr. Iñaki Rivera¹

(Desgrabación de la presentación)

Buenos días a todos y todas. Quiero comenzar por agradecer muy sinceramente a las autoridades de la Universidad de Costa Rica, a la persona del Vicerrector Dr. Henning Jensen, y también a la rectora (con quien acabamos de estar hace un momento). Muy en especial a las compañeras que han hecho posible esta invitación: a Mónica Vul, a Anabelle Ulate, a Carmen María Romero. Tengo miedo de olvidarme de personas, por lo que anticipadamente me disculpo. Y gracias también a todas las instituciones de la universidad, a PRIDENA, al Observatorio del Desarrollo y a todas de las que seguramente también me olvide ahora de mencionar. Soy muy consciente del esfuerzo que han hecho para poder invitarme aquí, y sobre todo de la sinceridad y el compromiso con el que encaramos este tipo de actividades, que esperamos podamos concretar algo más en posibles proyectos de investigación y docencia en el futuro, entre la Universidad de Costa Rica y la Universidad de Barcelona, en un cierto acuerdo o convenio marco, que se puede facilitar aún más si tenemos ganas personalmente de desarrollarlo. Así que se les agradece muy sinceramente.

He quedado impactado de muchas cosas de esta universidad, como el campus y la presencia arquitectónica y paisajista; pero también de su relevancia política, porque

¹ Director de la Especialidad en Sociología Jurídico Penal del Doctorado en Derecho de la Universidad de Barcelona. Director del Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos (OSPDH) de dicha institución.



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

he comprobado en estos escasos cinco días que llevo en Costa Rica, la situación política que se está viviendo, las posiciones tomadas por parte de la universidad y el grato recuerdo del concepto de autonomía universitaria. Cuando creo que quedan pocos elementos para el optimismo y la esperanza, en los convulsionados momentos que vivimos (a los que por cierto hoy me voy a referir), el haber comprobado esto en Costa Rica en el ámbito universitario, sin duda supone un elemento muy esperanzador y enormemente importante, que espero poder contarle en otras. Por supuesto, también agradecerle a todos ustedes que han venido para poder conversar juntos y hacer de esto lo menos monologado posible.

Este título de la charla de hoy lo comenzamos a tratar meses atrás con Mónica Vul. Esto de la *filosofía del mal*, en realidad fue un ciclo de un seminario de seis meses de duración que hicimos en la Universidad de Barcelona, en el marco del Seminario del Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos, donde nos dedicamos a la lectura de la literatura concentracionaria: los clásicos de la época del holocausto en distintas disciplinas sociales. Que no lo hicimos por una pretensión meramente de conocimiento histórico, erudito, etc.; sino sobre todo pensando en el presente, en que esto tiene que servir para una reflexión imprescindible que nos ayude a entender el presente. De ahí que cuando tuvimos la oportunidad de conocer a Mónica Vul en su viaje a Barcelona, y estuvimos empezando a hablar de la organización de estas actividades, en el marco de todas ellas podía tener también lugar una charla que hable de aquel momento en el que se padeció seguramente la enajenación mental más importante que Europa sufrió hace 50 ó 60 años. ¿Y por qué esto? Porque en realidad siempre parece que nos sitúa en el escenario presente, contemporáneo, que requiere “soluciones drásticas y urgentes”. Y siempre estamos empujados por la urgencia, y nos parecía que deberíamos detenernos con cierta pausa para reflexionar con alguna mirada al pasado, y que sirva para refrescar la memoria y poder contemplar ciertos



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

elementos del presente en esa dimensión histórica, es decir, hacer una cierta “historia del presente”.

Podríamos estar de acuerdo en señalar que no puede entenderse la historia del siglo XX y la historia contemporánea –mundial, pero particularmente europea–, sin una consideración sobre lo sucedido en el llamado holocausto. Es para algunos una especie de obsesión contestar la pregunta última: comprender ¿qué pasó? Intentar desentrañar el contenido de tantos interrogantes del por qué sucedió lo que sucedió; y por supuesto no tenemos la cercanía para poder hacerlo, pero es algo que sigue interrogándonos, y esa interrogación permanente hace que uno esté permanentemente inquieto. Entonces esa inquietud es uno de los elementos más necesarios en el presente.

Esta consideración, por tanto, pretende tener dos miradas, dos enfoques que se traducirán aquí expositivamente. En primer lugar, la primera mirada estaría enfocada a la consideración de los acontecimientos vividos, algunos autores y obras clásicas de entonces. Y luego, una segunda mirada basada en qué tipo de reflexión contemporánea se puede hacer sobre aquello, cuál es la vigencia de Auschwitz como señalan los libros y lo que es la necesidad de mantener una racionalidad anamnética, en este sentido de pelear contra la amnesia en la que tantos nos quieren instalar. Por tanto, propongo esta metodología en la exposición y en cuanto a la primera parte, me voy a centrar mucho en narrar los episodios de entonces en una forma panorámica, a través de una obra (aunque soy plenamente consciente de que se podrían tomar otras): la obra de Hanna Arendt, en concreto el libro de *Eichmann en Jerusalén*, seguramente más conocido por la denominación de su subtítulo tan famoso *Un estudio sobre la banalidad del mal*. Y luego mencionaré algunas otras obras y autores para completar los rasgos de aquella época.



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

Por supuesto, pienso que más o menos se conocen a los autores y sobre todo quién fue Hanna Arendt. Yo simplemente me voy a referir a cuando señala que justamente uno de los episodios más controvertidos –en toda su controvertida vida que también tuvo–, fue cuando el periódico para el que trabajaba le envió para cubrir el juicio de uno de los criminales nazis capturados y secuestrados en Argentina, como era Adolf Eichmann. Para nosotros –yo hablo desde la cabeza, y en esto nos hemos formado y deformado como juristas al interior de una facultad de derecho–, los elementos del proceso contra Eichmann son permanentemente también una fuente de interrogantes e inquietudes, por su carácter procesal, por su teatralidad, por todos los vicios incluso que ha tenido desde el punto de vista jurídico, que no resistiría a una posibilidad de seguir adelante, y hubiera sido declarado nulo por una multitud de motivos. Soy consciente de que esto es lo de menos en la envergadura de lo que les estoy señalando que se jugaba para entonces, pero para la formación de los juristas es verdaderamente algo emblemático.

Yo les voy a dar mi interpretación de lo que es esa obra, porque creo que Eichmann puede describir lo sucedido en la etapa del holocausto y aportar los elementos para la reflexión contemporánea que pretendo hacer en la segunda parte.

Es la escenografía de los años 60, concretamente mayo de 1960, época histórica en la cual Eichmann va a ser interrogado. La obra y el relato de Arendt inician con una denominación muy importante del empleo del lenguaje, con la denominación de algo que es emblemático para un jurista y para un procesalista. Se titula *audiencia pública*, donde el público puede acceder al escenario y al teatro en el cual se va a administrar la justicia. Comienza esto con la descripción del escenario: solemnidad y majestuosidad, los dos grandes elementos que desde la época más remota británica (al menos en la literatura) han pretendido generar los escenarios de representación y administración de



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

la justicia. El planteamiento empieza desde las primeras páginas, y son los planteamientos de las grandes interrogantes de la época del holocausto, que por cierto no se responden. En algún momento les voy a leer fragmentos de la obra para que sea ella quien se exprese y no yo. Ella señala concretamente desde el inicio de la obra: “El tribunal no estaba interesado en aclarar cómo pudo ocurrir lo que ocurrió. ¿Por qué ocurrió? Clásicas preguntas, tremendas algunas. ¿Por qué las víctimas escogidas fueron precisamente los judíos? ¿Por qué los victimarios fueron precisamente los alemanes? ¿Qué papel tuvieron las restantes naciones en esta tragedia? ¿Qué hizo el mundo? ¿Qué hizo la iglesia católica en El Vaticano? ¿Hasta qué punto fueron también responsables Los Aliados? ¿Cómo es posible que los judíos cooperaran, a través de los dirigentes, a su propia destrucción? ¿Por qué los judíos fueron al matadero como obedientes corderos? La justicia tiene importancia únicamente a aquel hombre que se encontraba en la cabina de cristal, especialmente construida para protegerle. Aquel hombre de estatura media, delgado, de mediana edad, algo calvo, con dientes irregulares y corto de vista. Es decir, una persona absolutamente normal. No era ningún monstruo, era una persona más bien mediocre”.

Así empieza el planteamiento de los clásicos interrogantes en este sentido. A partir de aquí, creo que inicia una narración que se podría sintetizar muy brevemente, señalando algunos conceptos. Sin duda, hay destinos que son peor que la parte. El grado de sufrimiento a la espera, a la esclavitud, a la tortura, a presenciar los sufrimientos. ¿Es posible juzgar o no en nuestra época la falta de resistencia y de protesta en aquel momento? ¿Incluso es legítimo que podamos simplemente formular esta pregunta en voz alta?

En el campo penalístico –que se relaciona con todo lo que estoy señalando–, es muy interesante ver algo ya sepultado en esta obra, aunque esto se verificaría en



PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA

Alemania muy posteriormente (incluso en tiempos recientes): ¿qué proceso de desnazificación se operó tras 1945? ¿Qué pasó con la persistencia de jueces, fiscales, policías y, muy en especial, de profesores universitarios que desarrollaron una tarea absolutamente cómplice en la arquitectura de la solución final? Éstas, que son reflexiones presentes, están ya planteadas en esta obra.

Pero, ¿a quién se estaba juzgando más allá de lo señalado? ¿Quién era el acusado? ¿Quién era Adolf Eichmann? Sigamos con algunas breves descripciones en torno a su biografía, sus ascensos y su carrera política meramente burocrática, como la de tantísima gente. Curiosamente, como una mera casualidad, Eichmann nació en el mismo año que Arendt, en 1906. En 1932 ingresó al Partido Nacional Socialista, donde hizo su carrera burocrática como funcionario. Se le fue encargando paulatinamente la tarea de organizar lo que se denominan los “servicios de información del partido”.

Habría que destacar aquí, por la importancia que para el propio concepto de lo banal tiene, la más absoluta fidelidad al régimen que Eichmann declara durante los meses que duró el procedimiento. Como expresamente él señala, y esto también para el orden jurídico tiene importancia, les decía: “Las órdenes del Führer tenían fuerza de ley”. Resalto el concepto jurídico de *fuerza de ley*, centro indiscutible del sistema jurídico y de la primera legislación que a partir del segundo semestre de 1933, empezó a desplegarse en Alemania. Y empieza por tanto también un concepto –y por eso creo que es un poco la maravilla de esta obra, cómo anticipa conceptos que luego pensando incluso en lo que pasó en América Latina fueron tan importantes–, el concepto del *funcionario obediente*, como luego se denominó; y Arendt dedica la última parte de la obra a tratar concretamente ese concepto de obediencia, que es devenido en 1960 por el abogado de Eichmann como elemento de exención de la pena o exculpatorio de sus crímenes.



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

A Eichmann lo presenta su abogado defensor al momento del alegato final, con el título, como entonces se denominaba, de ser “un especialista en asuntos judíos”. En los cargos que antes mencionaba y en otros, Eichmann desempeñó tareas burocráticas como cualquier otro órgano de la administración. Trabajó en archivos, llevó contabilidades, colaboró con la organización de un museo. Como es conocido, a partir de 1933 se abandona el Organismo Internacional de la Sociedad de Naciones; en 1935 –quebrantando el propio Tratado de Versalles– se implanta el servicio militar obligatorio, se anuncian los primeros planes de rehabilitar la formación de una nueva armada y ejército, se comienza a preparar la ocupación de la zona desmilitarizada del Rin. En 1933, Hitler gana las elecciones generales (problema de la legitimidad democrática detrás), y la sincera simpatía es tanto en Alemania como en el extranjero, con elogios a su cualidad de estadista para construir la gran famosa Nación Alemana, de cuyos peligros ya alguien como Weber, tras el proceso de humillación de la Primera Guerra Mundial había advertido, entre otros.

Empieza a hablarse de un posible binomio entre nacionalismo-nazismo, que le devuelve el orgullo a la nación y la defiende de sus enemigos. Había que tomar determinadas medidas en aquel momento, como cuenta el propio Eichmann, medidas a partir de 1933 para la exclusión de los judíos: excluirlos del cuerpo de los funcionarios del Estado, espectáculos, radios, universidades; aniquilar determinadas escuelas de pensamiento (pensar simplemente en la primera generación de la Escuela de Frankfurt, por ejemplo). Para 1938, se menciona muy de pasada la famosa Noche de los cristales rotos, las Leyes de Núremberg (“para permitirles vivir les salvabas la vida”, dice muchas veces a lo largo del juicio el propio Eichmann), donde él señala cómo los judíos se conforman por creer que podrán vivir de esta manera en paz y que así no matarán a sus hijos; y ésta es una de las conclusiones a las que él llega en uno de los momentos



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

finales, para explicar la falta de resistencia judía en determinados momentos. Había que salvar sobre todo también la vida de los hijos, y por lo tanto era mejor para el hogar aceptar el encierro.

Eichmann –y más que confesarlo, lo dice con pleno orgullo– estudia estos procesos políticos significativos, y así se va convirtiendo hasta recibir el título con la etiqueta de “experto en asuntos judíos”. Hanna Arendt precisa en varios momentos del libro, que el propio Eichmann exagera en torno al conocimiento mismo del problema. En 1938, Eichmann es nombrado director del Centro de Migración de Judíos Austriacos, época que él recuerda como “la más feliz de su vida” (palabras textuales). Comienza así la organización burocrática, el rol de las administraciones para el tratamiento de lo que califican “el problema judío”. Y entonces le pregunta el acusador: “¿Cómo organiza la primera medida de la llamada ‘emigración forzosa’?”. Fuerte aparato administrativo que velará por toda la pulcritud del proceso burocrático. Y allí cuenta él, muy ufano, que cosecha sus primeros éxitos y cuenta algunos episodios, por ejemplo que en ocho meses 45 mil judíos salieron de Austria, y luego “limpió” (fea palabra) el otro año al 60 por ciento de la población judía a través de las expulsiones. Pero ello, comenta, no fue idea suya exclusivamente, sino que fue el cumplimiento de órdenes. A partir del dinero de los propios judíos, en el interior y en el exterior, se organizó la llamada “cadena de montaje”.

Cuando narra el juicio y todo este proceso, Hanna Arendt señala que Eichmann exagera su propia autoría, y no solo por tanto no se arrepiente en absoluto de lo que está señalando, sino que exagera atribuyéndose méritos que ni siquiera le corresponderían. No solo no se arrepiente, sino que se atribuye honores que no le corresponden y autorías que tampoco fueron propias. Y más allá de lo que podríamos denominar “la vanidad del mediocre”, lo que hay que resaltar es esta profunda



PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA

convicción, en la ausencia más absoluta del más mínimo sentimiento de culpabilidad. ¿Por qué? Sencillamente porque él se hallaba en total armonía con el mundo que le tocó vivir, aunque parezca algo espectacularmente horroroso. No fue otra cosa que –y aquí insiste mucho Arendt con el concepto de lo banal– un buen y obediente funcionario que se limitaba a lo que hacen los funcionarios. Y por cierto –cita de Arendt que también le traería problemas años después–, la sociedad alemana de entonces de 80 millones de personas, también forma parte de esa armonía, ya fuera por convicción, ya fuera por indiferencia, ya fuera por miedo, ya fuera por silencio. Podemos recordar aquí también otras dictaduras y otros silencios; no para comparar –yo creo que hay que sostener la idea de la singularidad de lo sucedido–, pero para pensar también en lo acontecido en otras partes.

¿Cómo se organiza el proceso? Éste es el nudo central del enjuiciamiento de Eichmann. Hablaremos de tres etapas en el procedimiento general del holocausto.

Primera etapa: **expulsión**. Los judíos como problema y luego como enemigos, pero ante todo, como él lo señala, como adversarios respecto de los cuales se debe encontrar una solución justa y mutuamente aceptable para darles un lugar dónde vivir, para darles una tierra propia. El cambio en realidad empieza a operarse en febrero de 1939. Eichmann convoca, como él señala en una declaración al presidente del tribunal, a todos los jefes de la judería alemana de Viena para explicarles su nuevo método de lo que va a calificar textualmente como “emigración forzosa”. En él se opera así un cambio de personalidad, puede aclararlo él mismo, al poseer directamente y por primera vez poderes ejecutivos. Su carrera experimenta, y lo cuenta también con notable orgullo, un importantísimo avance. Entre 1937 y 1941, fue ascendido cuatro veces en la jerarquía militar y se le dieron paulatinamente mayores competencias administrativas para la organización y solución del problema. En 1939, Hitler entra en Checoslovaquia, se



PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA

instaura el Protectorado Alemán de Bohemia y Moravia, diversos países se declaran dispuestos por primera vez a librarse de sus judíos (Polonia y Rumania, por ejemplo), siguiendo así los pasos –como cuenta Eichmann y era el ejemplo de entonces (y la gran interrogante al mismo tiempo)– de una nación culta y elegante, en obvia referencia a Alemania.

Cuenta Eichmann también cómo muchos judíos intentan así escapar de Europa hacia ultramar, pero las salidas empiezan a quedar atestadas de gente: el verdadero pánico al estallido de la guerra comienza a ser evidente. La guerra estalla en setiembre de 1939 y un mes después, Eichmann es llamado a Berlín para hacerse cargo del Centro del Reich para la Integración Judía, y es allí donde advierten que la magnitud del problema es tal, que requerirá otra solución. “¿Por qué?”, –le pregunta el presidente del tribunal a Eichmann (volvemos a la escena del teatro de la justicia). Y él contesta: “Porque a estas alturas ya nadie cree en una solución para la cuestión judía en términos de expulsión o emigración forzosa. Por un lado, existen muchas dificultades para trasladar judíos de un país a otro en tiempos de guerra. Por el otro lado, el Reich –paradójicamente– por su expansionismo cada vez mayor y conquistas militares, iba adquiriendo para entonces ya dos millones y medio más de judíos”. Si se quería librar de ellos al conquistar tierras, cada vez adquiriría más judíos, como dice textualmente Eichmann. La cadena de montaje ya no podía funcionar en esos términos, había que buscar otra solución. “O si no –dicho por el propio acusado–, nos quedaríamos bostezando hasta perder el empleo de organizar una migración solo condenada al fracaso. Los jefes de los funcionarios no podemos bostezar, debemos actuar”.

Segunda etapa: **concentración**. La organización burocrática de los aparatos va a cumplir aquí un papel decisivo. El régimen se organiza y el lenguaje con su eufemismo, contribuye a ello. Cuando se hable de *administración*, se aludirá al campo



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

de concentración. Cuando se hable de *economía*, se aludirá al campo de exterminio, en donde se practicaron determinados “asuntos médicos”.

Se declaró a Eichmann inocente de las acusaciones que le imputaban responsabilidad en la recogida de esqueletos, esterilización, muertes por gas y parecidos asuntos médicos. Y el juez interrumpió: “Doctor, supongo que ha cometido usted un *lapsus linguae* al decir que las muertes por gas eran un asunto médico”. “No, en absoluto –le dijo el doctor– eran realmente un asunto médico, y en el sentido más alto de la palabra médico, puesto que fue dispuesto por médicos. Claramente era cuestión de matar. Y no nos engañemos, matar también es un asunto médico”.

El lenguaje ha de ser preciso y sobre todo, ha de ser algo inexorable. Ése era para entonces el significado de términos tales como higiene, salud, eugenesia, esterilización, castración, eutanasia. Aumentan así paulatinamente los cuerpos policiales y militares, los rangos y las jerarquías, los canales de órdenes y las obediencias debidas. Aumenta el personal funcional que requieren los nuevos tiempos, y por supuesto como siempre, también los presupuestos que todo ello requiere. Y así prolifera también el nuevo lenguaje, al que se alude (uno de los roles del lenguaje) y se otorga siempre el sustrato discursivo y teórico que toda nueva legitimación requiere, pensando más allá incluso de lo que estoy diciendo: presupuestos económicos, personal funcional, cauces administrativos, nuevas oficinas, rangos, jerarquías y lenguaje discursivo. Siete elementos de lo que se llama un aparato burocrático. La burocracia se va perfeccionando.

Pero a todo esto, nueva pregunta (volviendo al escenario de la administración de la justicia), le pregunta el presidente del tribunal a Eichmann: “¿Y dónde concentrar a los judíos si cada vez eran más y si adquirirían más judíos por la conquista de los nuevos



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

territorios?”. Y Eichmann va contestando: “Primero Polonia”. Y allá va Eichmann, que cuenta nuevamente muy orgulloso, al frente de sus funcionarios a inspeccionar qué posibilidades ofrecen para crear un gran espacio, para un gran territorio judío controlado. Que se formen allí *ghettos*, establecimientos de consejos de decanos judíos con deportación de todos los judíos a la zona del gobierno general. Pero el traslado no pudo funcionar y él culpa de esto a sus subordinados que “no le obedecieron bien”, que “trabajaron de manera desorganizada”.

Se formula un segundo plan: la famosa idea de Madagascar, donde se previó concentrar en la isla a cuatro millones de judíos en un episodio trágico. Desde 1940 y durante un año hasta la invasión de Rusia, Eichmann estudia el llamado Proyecto Africano, en el que insiste: “De salir bien, lograría ahora sí la solución definitiva para cuatro millones de judíos nada menos, a los que se les permitiría de esta manera poder seguir con vida. Ello merecía la pena, señor presidente”, le dice textualmente al presidente del tribunal. Sobre todo porque Eichmann lo confiesa con un pequeño rasgo de orgullo, porque él se habría premiado personalmente si lo lograba. Pero pronto aparece el gran problema de la organización. ¿Existía por entonces, y en plena Segunda Guerra Mundial, una capacidad para poder embarcar a cuatro millones de personas? Era evidentemente impensable en tiempos de guerra, cuando sobre todo ya la marina británica empezaba a dominar el Atlántico. Y así, al año de concebir el llamado “Plan Madagascar”, se devela la caducidad del programa. Y es así ya a estas alturas, donde él cuenta que desgraciadamente se fue poniendo de manifiesto que las soluciones al problema judío se iban agotando. Y dice luego textualmente también al presidente del tribunal: “Cuando a un año después se declaró la caducidad del Proyecto de Madagascar, todos estaban psicológicamente, o mejor, lógicamente preparados para el siguiente y último paso; ya que no existía ningún territorio donde pudiera efectuarse la evacuación, la única solución que quedaba era evidentemente el



PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA

exterminio”. En realidad, también ello se organizó de a poco. Y así pasamos a la última de las etapas, la tercera, la llamada solución final, es decir, la palabra clave es **matar**.

El 22 de junio de 1941, Hitler ataca la Unión Soviética. En correspondencia recibida por Eichmann, como lo cuenta el propio acusado, se ordena la solución general del problema judío en la zona de influencia alemana en Europa, donde reza textualmente la orden: “El Führer ha ordenado el exterminio físico de los judíos”. El nombre clave oficial que va a trasladarse con los documentos es “solución final”. Nuevamente el lenguaje. No se habla de matar. “No se habla de exterminio”, recalca Eichmann. No se emplean palabras de significado negativo, se emplean palabras de significado positivo: solución. El lenguaje administrativo señala pocas denominaciones: evacuación, tratamiento especial y solución final. Se recomienda, en los primeros documentos, el uso generalizado del gas como elemento para el exterminio, y se recuerda en este sentido –y del resto me referiré al final– que el empleo de gas venía siendo recomendado por unanimidad en los últimos 30 años del siglo XIX, en la celebración de los Congresos Penitenciarios Internacionales para los llamados “delincuentes incorregibles” (esto es algo desconocido, y para nosotros en el ámbito criminológico, decisivo).

No se interpretó nada, como señala Eichmann. Se aplicó algo que contaba detrás con una supuesta legitimidad científica, propia del pensamiento racista de las últimas tres décadas del siglo XIX. Habitaciones, celdas en los campos y empleo de camiones, y sobre todo la vinculación del gas al llamado textualmente “Programa de Eutanasia”, para dejar de matar con armas de fuego y realizarlo todo del modo más eugenésico posible, lo cual repugnaría mucho menos que la muerte violenta y que el derramamiento de sangre. Parece que Eichmann, según él narra, nunca tuvo en realidad experiencias directas con el empleo del gas. Él era un funcionario, él firmaba



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

órdenes, él administraba el problema, siempre por órdenes superiores. Aunque visita Auschwitz, Arendt señala en un momento que él incluso tiene que hacer una pausa en su manera de expresarse, porque la muerte le repugnaba, y como aclara su abogado defensor: “No se trata de ningún sádico –le dice al presidente del tribunal–, se trata simplemente de un funcionario obediente”.

Cuando comienzan las deportaciones masivas y el famoso empleo de los trenes que terminaban en campos, Arendt plantea el problema de la conciencia por resistencia del pueblo alemán. Conciencia extraviada ya entonces, y actos de resistencia no documentados, aislados y muchas veces anónimos; pero ella dice textualmente, en cualquier caso, que “existieron, pero reducidos”. Los problemas de conciencia –esto es muy interesante como lo cuenta el propio Eichmann– en la vida social de la Alemania de entonces, y en los propios soldados y funcionarios que tuvieron que trabajar en estos asuntos, se pareaban con *slogans*, que no eran otra cosa que simples banalidades, en el lenguaje textual de la autora. Pero que traducen el auténtico sentimiento que se trató de propagar. Por ejemplo, la orden de solucionar el problema judío, es la más terrible orden que una organización jamás podía presidir. Se le transmitía así a la gente la idea de estar dedicados a una tarea histórica, de estar arrojados a una tarea grandiosa y única. Como señalaban los documentos el *slogan* “una gran misión que solo se realiza cada dos mil años”; y que por ello constituye para todos una pesada carga. Y así se transforma la gente de victimario a víctima histórica de un momento glorioso, hecho para la afirmación de la nación. Había que limpiarse la tierra de elementos extraños, logrando una Europa limpia y gloriosa. Era terrible la carga, pero el momento era histórico y el sacrificio de los funcionarios valía la pena, en palabras de Eichmann. En realidad las primeras cámaras de gas empezaron a ser construidas mucho antes de todo esto. Ya en 1939, un primer decreto de Hitler del 1 de setiembre, donde se decía textualmente que “debemos conceder –asunto médico– a los



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

enfermos incurables, el derecho a una muerte sin dolor”. Y éste es el auténtico origen médico de la muerte por gas, tal como antes señalaba que venía siendo auspiciado científicamente en aquellos congresos internacionales. “Muerte humanitaria”, como siempre señaló Eichmann.

Hay una gran presencia a lo largo de toda la obra, y sobre todo ya en ésta que es un poco la segunda parte hacia el final, una presencia permanente –que es difícil que aquí podamos transmitirla fríamente– de la muerte, de la presencia de la muerte. A medida que la guerra avanza y que nos vamos acercando a los últimos años, donde se van conociendo las partes atroces, horribles y sobre todo violentas con las que iba domesticando paulatinamente al mundo, los centros de gaseamiento de Auschwitz y otros tantísimos, fueron concebidos como “Asociaciones Caritativas del Estado”, como siempre han dicho los especialistas de la muerte sin dolor.

Veamos otros elementos del proceso para ir concluyendo esta primera parte, y algunas ficciones que siempre forman parte del universo jurídico. También algunas figuras jurídicas e incluso (otro de los tantos valores de esta obra) el anticipo de algunas instituciones actuales que hoy en día generan un gran debate en el mundo. ¿Eichmann gozaba o no de lo que nos llenamos la boca siempre señalar como derecho de todo acusado, que es el derecho a la presunción de inocencia? ¿Tenía ese derecho o no lo tenía? Eichmann fue raptado ilegalmente de Argentina, bajo el argumento de que fue él quien organizó el asesinato masivo. Por tanto, ya era considerado culpable antes de ser juzgado, como va a señalar hábilmente su abogado defensor. La segunda condena convalidaría *a posteriori* el secuestro inicial de Eichmann. Ésa sería la función del proceso: confirmar una culpabilidad por todos prácticamente presumida. Por otra parte, el mismo testimonio de Eichmann y de los testigos que van declarando en el largo



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

proceso, sirvieron para poder acumular unas pruebas que el Reich había eficazmente destruido.

Asimismo, el proceso contra Eichmann –y en especial la sentencia y la ejecución posterior– sirvió para que algunos volvieran a retomar el tema (éste es también uno de los valores y anticipos de esta obra); y ya para entonces en 1960, está la idea de instaurar un Tribunal Penal Internacional encargado de enjuiciar crímenes contra la humanidad, que como saben en eso estamos todavía hoy.

Una vez más se refuerza por parte de Hanna Arendt en la parte final de la obra, la tesis por algunos discutida y por algunos aceptada, relativa a cómo la singularidad del holocausto y la imposibilidad de compararlo con ningún otro acontecimiento, provoca entre tantos desafíos la necesidad de plantear cómo se pueden enjuiciar crímenes semejantes, que escapan a categorías tradicionales y que exigen nuevas respuestas para fenómenos nunca vistos en la dimensión que estamos tratando. La lucha por tanto, hoy todavía tan vigente y tan presente, la lucha por la existencia de una jurisdicción universal en crímenes como los que estamos señalando, encuentra aquí también un claro antecedente, aunque también es cierto que hay antecedentes anteriores a la época que estoy señalando.

La parte final de la obra y de esta primera parte mía se refieren a la sentencia (y el final del juicio), el repulso y la ejecución. El 11 de diciembre de 1961, el tribunal dicta sentencia dando por probados la mayoría de los cargos de la acusación. La sentencia también recoge el triste hecho de que los campos de exterminio fueron por lo general los propios internados, “las propias víctimas quienes materialmente manejaban con sus manos los fatales instrumentos”, como dice textualmente la sentencia. Se recogió también, desde el punto de vista de la curiosidad jurídica, por primera vez la existencia



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

del delito cometido en masa, es decir, la categoría jurídica del *delito en masa*. Se recogió también, y se contribuyó de esta manera, a la configuración de la figura del delito del genocidio y se decretó la pena de muerte. Como es más o menos sabido, el acusado recurre, la apelación es desestimada y el 31 de mayo de 1962 Eichmann es ahorcado muy rápidamente. La ejecución rápida evitó además, como cuenta la obra, maniobras dilatorias de última hora que la defensa pretendía.

Veamos algunas cuestiones que plantea la ejecución de la pena capital. ¿Protestó el mundo contra la ejecución de esta pena de muerte? ¿Hubo protestas? Se dijo que en realidad la magnitud de los hechos impedía una justicia humana. Se vertieron muy pocos alegatos de los tradicionales en contra de la pena de muerte. Se indicaron, y Arendt lo hace, numerosas irregularidades procesales que en cualquier otro caso hubiesen abonado la tesis de la nulidad de las actuaciones. Hubo incumplimiento de toda la normativa internacional, imposibilidad de declaración de testigos de la defensa, falta de recursos cuando se denegaban pruebas –toda una serie de irregularidades de carácter procesal, que como siempre defendemos un procedimiento garantista, supondría la nulidad del procedimiento.

¿Podrá haber una justificación en la aplicación de la pena de muerte? Me parece que esto es uno de los elementos fundamentales con los que termina esta obra, para que cada uno pueda pensar en esto. Parecería –y lo digo con sumo cuidado– desprenderse de las páginas finales de este libro que sí, que en este caso hay claramente una justificación de la pena de muerte. Hanna Arendt lo dice textualmente de la siguiente manera, y con esto termina el libro: “Haz reconocido –se lo dirige al acusado– que el delito cometido contra el pueblo judío es el más grave delito que consta en la historia, y también haz reconocido tu absoluta participación en él. Pero has dicho que nunca tuviste inclinación a matar, que nunca odiaste a los judíos; y pese a



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

esto no pudiste comportarte de manera distinta y no te sientes culpable. Nos es muy difícil, aunque no imposible creerte. También han dicho que tu papel en la solución final fue de carácter accesorio, que cualquier otra persona hubiera podido desempeñarlo, por lo que todos los alemanes son potencialmente culpables por igual. Con esto quisiste decir en realidad, ‘cuando todos son culpables, sabemos que en realidad nadie lo es’. Ésta es una conclusión muy generalizada, pero nosotros no la aceptamos. En otras palabras, ante la ley tanto la inocencia como la culpa tienen carácter objetivo, e incluso si 80 millones de alemanes hubieran hecho lo que tú hiciste, no por eso quedarías eximido de responsabilidad. Afortunadamente no se llegó tan lejos. Tú mismo has hablado de una culpabilidad por igual en potencia, no en acto, de todos aquellos que vivieron en un Estado cuya principal finalidad política fue la ejecución de inauditos delitos. Poco importan las accidentales circunstancias interiores o exteriores que te impulsaron a lo largo del camino a que te convirtieras en un auténtico criminal, por cuanto media un abismo entre la realidad de lo que tú hiciste y la potencialidad de lo que otros hubiesen podido hacer. El mundo de la política en nada se asemeja a los jardines de infantes. En materia política, la obediencia y el apoyo son una misma cosa. Quien no lo sepa, que no se meta en ello. Y del mismo modo que tú apoyaste el cumplimiento de una política de unos hombres que no deseaban compartir la tierra con el pueblo judío ni con otros pueblos de diversas naciones –como si tú y tus superiores tuviesen derecho de decir quién puede y quién no habitar el mundo–, puedo asegurarte que nosotros consideramos también que nadie, absolutamente nadie, es decir, ningún miembro de la raza humana, puede desear compartir la tierra contigo. Y ésta es finalmente, la razón y la única y última razón por la que yo apoyo personalmente que debas de ser ahorcado. No puedes compartir la tierra con nosotros”.

Problema es el hecho de presentar una legitimación o justificación de la pena de muerte, que años después se añadiría también a uno de los conflictos por los que



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

Hanna Arendt atravesaría. Para terminar un poco esta primera parte, simplemente dos menciones imprescindibles para acabar de contextualizar esto un poco. La obra de David Rousset, *El universo concentracionario* (que nos va a servir para lo que viene como consideración posterior), un libro rescatado y republicado en los últimos tiempos.

¿Cómo fue posible (una vez más la pregunta eterna) la existencia de algo de más de mil campos en la Europa de los años 30 y 40? Y por detrás de todo esto, como sustrato legitimador (no quiero decir en absoluto que sea el único, sino uno de los tantos de este complejísimo momento) la obra de Carl Schmitt. En 1927, él señala algunos rasgos que son absolutamente imprescindibles para poder enfrentar el sustrato ideológico de todo aquello. Señala por ejemplo, que la política no es otra cosa que la esfera amigo-enemigo. Con base en esta definición, el dato de origen y activación de la política evidencia así ante todo el antagonismo, la lucha despiadada, nunca el acuerdo ni el consenso. Y su función consistirá en las actividades para poder agregar y defender a los amigos y en sentido inverso, desagregar y combatir a los enemigos. A partir del estudio que se realiza normalmente sobre la obra de Schmitt, se señala que ellos apoyan sus concepciones sobre la moral, pero también se apoyan sobre contraposiciones siempre fundamentales: bueno-malo, bello-feo, limpio-sucio, etc.; categorías permanentemente contrarias. Y así en esta visión schmittiana, la política suma el rasgo característico del conflicto, nunca del acuerdo; puesto que cualquier divergencia de intereses puede en algún momento transformarse en rivalidad o antagonismo entre personas o entre grupos sociales, y por supuesto el grado más alto del conflicto político se da entonces cuando el recurso de la fuerza debe ser finalmente empleado. Y así en esta dirección, indica Schmitt, el punto más agudo del conflicto político está sin duda representado por la guerra, tanto la guerra externa cuanto el conflicto interno, lo que él denomina textualmente “el imprescindible combate contra el enemigo”.



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

Conviene por ahora recordar que cuando se trata de la política, lo que caracteriza al uso de la fuerza –para poder hablar del poder político–, es la exclusividad de utilización respecto de otras personas y grupos, a través del proceso de monopolización de la fuerza, con el cual es posible el ejercicio de la coacción física (primer elemento).

Segundo elemento: y este proceso de monopolización se expresa a su vez a través de los llamados procesos de criminalización y de penalización de todos aquellos otros actos de violencia que se han cometido por personas no autorizadas para actuar violentamente, extraños de los beneficiarios del aludido monopolio del ejercicio de la fuerza o de la violencia. Para acabar esta mención meramente pasajera sobre Schmitt, cabría insistir en que cuando hablamos de aquella política que se objetiva nada menos que como política criminal y penal del Estado, no nos olvidemos nunca (a veces esto se usa demasiado banalmente) que estamos hablando del empleo monopólico de la fuerza, la violencia, y más exactamente se trata, en el terreno político-criminal, de gobernar a través de la utilización de la coacción física, llegando si fuera preciso a la aprensión de los cuerpos, ya sea encarcelándolos, desterrándolos, expulsándolos, deportándolos o matándolos.

Pensemos ahora sí en todo esto desde el presente. Miremos ahora desde el presente para atrás. ¿Cómo se viene legitimando en el presente la intervención del sistema penal? ¿Cómo se viene legitimando lo único que sabe hacer el derecho penal, que es aplicar penas? ¿Qué categorías se emplean en el gran problema de la legitimación de la pena? Sigamos una de las escuela penalísticas más encumbrada del presente –y de la que ya anuncié algo–, y para no salir del mismo país sino seguir en Alemania (aunque podríamos mencionar otras). En la Alemania de 1964, se da la



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

primera publicación de un gran tratado de derecho penal, de quien entonces era un joven profesor, y hoy en día es un encumbrado señor mayor, catedrático de derecho penal de diversas universidades. Günther Jakobs ha sido muy sonado y famoso, y no quiero cansar aquí con cuestiones jurídicas y penalistas, pero sí quiero recalcar la profunda importancia que tuvo su obra en el campo penalístico y en la teoría de la fundamentación de la pena. Él aplica una concepción sistémica-funcionalista para la justificación de la penalidad, que recibirá el nombre de Teoría de la Prevención General Positiva, o Teoría de la Prevención-Integración; que quiere decir en términos sencillos, que la imposición de una pena se justifica en la medida en que se le atribuye el ser un instrumento hábil o útil para generar cohesión social, para que la gente al ver que el delito se produce y que la pena se aplica, ve que el sistema funciona, que no hay impunidad y por lo tanto la aplicación de la pena provoca en la sociedad una renovación en que el sistema penal es capaz de funcionar.

Hasta aquí no hay demasiado de nuevo. Se le ha criticado a Jakobs que aunque él pretenda ser el inventor de esa teoría de la fundamentación de la pena, ni siquiera eso es cierto, pues algo muy similar había señalado Durkheim a finales del siglo XIX, a quien por cierto Jakobs ni siquiera cita en todo lo que señala. Pero la influencia que esto va a tener en el campo de la ciencia penal, realmente es llamativo. El derecho penal, por tanto, justifica siempre la aplicación de la penalidad, porque ésta supone la ausencia de impunidad y por lo tanto la gente renovarían su fidelidad, su confianza y su fe en el funcionamiento del sistema.

En lo que podríamos llamar una segunda etapa de la obra de Jakobs, él continúa su evolución por donde había empezado. En 1994 se publica una obra que ha dado la vuelta al mundo y se ha traducido a todo tipo de lenguas, que se titula *El derecho penal del enemigo*, donde se acuña definitivamente esta categoría de derecho penal del



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

enemigo. ¿Qué es esto? Muy sucintamente, sería aquella intervención penalística del Estado que tiene que ser (lo dice eso sí dolida y amargamente) aplicado a aquellas personas a quienes no les ha alcanzado el mensaje de la norma; aquellos para quien la disuasión que el derecho penal debería de provocar en la sociedad, no ha sido tal, entonces hay que aplicarle un derecho penal distinto al ordinario: un derecho penal excepcional y que se va a traducir en menos garantista, donde lo que le interesa es la eficacia de la administración de la justicia para los denominados “incorregibles”. Y soñaba también Jakobs algo especialmente perverso: para poder preservar el derecho penal garantista, debemos de aceptar amargamente la existencia de otro derecho penal no garantista para ser aplicado a estos incorregibles, porque en caso contrario correremos el riesgo de perder las garantías del derecho penal. Y así termina esa obra con un capítulo final aplicado a la justificación de lo que él mismo va a denominar “política criminal de la guerra”. Señala que ésta será evidentemente un mal necesario para la defensa de la democracia, y a partir de aquí Jakobs se convierte en un personaje que va justificando el escenario actual en el que nos movemos. Escenario actual, si es que podemos intentar ponerle algunas palabras al convulso y desordenado momento en el que vivimos.

Se dice que vivimos en un momento nuevamente de guerra global, una guerra que no sabemos dónde empezó ni contra quién peleamos; sin embargo, tenemos enemigos. La categoría nuevamente del amigo y enemigo parece volver a aflorar. Un momento en que el derecho garantista obviamente molesta, y por lo tanto se empieza a recomendar la caída, la derogación y la supresión de las garantías propias del universo penalístico. Empieza a producirse una importantísima crisis de lo que en todo el ámbito europeo siempre se ha denominado el Movimiento de Inconstitucionalismo Social, es decir, aquel constitucionalismo iniciado no por casualidad en las constituciones alemana e italiana de la segunda mitad de los años 40, expandido posteriormente en el derecho



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

internacional de los Derechos Humanos y que hoy estaría en crisis porque evidentemente ese derecho penal garantista y ese constitucionalismo social, molesta en momentos de la guerra global que parece que vivimos. Se vive en todo tipo de versión doméstica como la que ustedes tienen aquí, nosotros tenemos la nuestra en otro lado, todas las campañas de ley y orden, de endurecimiento punitivo, planes de todo tipo, construcción carcelaria, etc.

La humanidad hoy en día se calcula que tiene aproximadamente 15 millones de personas privadas de libertad, lo cual en una metáfora que a veces se dibuja, daría para que la humanidad prensada en sus manos pudiera dar dos veces la vuelta al planeta Tierra, en un incremento punitivo como nunca se había vivido. Y además de todo esto, se acaba de probar la existencia de más de 1200 vuelos de aviones que han surcado todo el firmamento europeo desde el 2001, trasladando en su interior a personas raptadas, para ser conducidas a países en los cuales pueden ser interrogadas, torturadas, etc., en una suerte de subcontratación de la tortura. David Rousset escribió *El universo concentracionario* terrestre en 1946 al hablar de mil campos en Europa. Hoy tenemos algo más de mil, de otro “universo concentracionario no terrestre, sino aéreo” (si se quiere como metáfora), que se ha hecho en los últimos cinco años frente a nuestros ojos y ante nuestra total indiferencia en el continente europeo, que nuevamente su firmamento ha sucumbido a una barbarie semejante; y ha regresado la tortura que nunca se había ido, pero que hoy en día se revela con toda la crudeza que algunas operaciones reformistas habían pretendido maquillar en los últimos tiempos. Definitivamente en Europa, uno de los más grandes problemas actuales como es el problema inmigratorio, se resuelve de manera definitiva con un tratamiento punitivo, penalístico y últimamente militar; para intentar frenar o controlar la desesperación humana que el éxodo de las migraciones del presente está ocasionando.



PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA

¿A qué recuerda, entonces toda esta época? Vamos a ver un listado de conceptos para poder pensar en esta reflexión contemporánea de todo lo dicho.

Primero, recapitular el concepto de lo banal que nos habla Hanna Arendt. La canalización tan empleada en lo que hemos visto aquí, nunca ha supuesto el empleo de una maldad específica, sino tan solo de unas rutinas frías, burocráticas y cotidianas: el concepto de la *administración*. Luego el concepto de *campo*, que podría ser tratado tomado de la mano de tantos otros autores. ¿Hay o no hay un regreso de los campos? Aquí ha sido pintado –en la época a la que me referido– como el negocio, una auténtica industria que funcionó en determinados momentos. Y como concepto final de lo banal a lo que se refiere Arendt, Eichmann no era ningún sádico, no era un perverso ni era un malvado. Incluso le repugnaba el espectáculo de la muerte. Tan solo era un buen funcionario.

Recapitulemos también las tres etapas que hemos visto del proceso del holocausto: concentración, expulsión y deportación, exterminio (solución final). Recalco aquí, porque me parece especialmente significativo, el rol cumplido por el lenguaje en la legitimación de todo aquello. Palabras claves: holocausto, genocidio, Shoa.

En *La condición humana* (que además es el título de otra obra de Arendt), podemos resaltar un nuevo concepto para el tratamiento de algunas cuestiones del presente. El concepto del *otro*: la relación que puede haber entre alteridad y ciudadanía. ¿Quién es el otro? Y con el lenguaje schmittiano: ¿quiénes son los enemigos? En aquel momento: judíos, gitanos, disidentes políticos, etc. Ellos podían ser concentrados y exterminados porque seguramente fueron considerados subhumanos, no del todo seres humanos (y esto es solo una hipótesis, una pequeña explicación de algo). ¿Y por qué?



PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA

A su vez, ¿de dónde proviene esta concepción del ser humano como subhumano o como una persona que en el proceso de evolución de las especies darwiniano, no ha alcanzado la categoría del *homo sapiens*? Debemos tener aquí un auto-cuidado, sobre todo quienes provenimos de disciplinas penalísticas y criminológicas. Y por eso pongo aquí atención al rol representado durante medio siglo antes (1868 en adelante), por el pensamiento racista y la criminología positivista.

L'uomo delinquente fue el famoso título del libro en italiano de Cesare Lombroso, padre de la criminología ideológica de origen médico. ¿Puede sustentarse la tesis de que puede haber una línea de continuidad del *uomo delinquente* de Lombroso hacia Auschwitz? ¿Qué se quiere decir con esto? El pensamiento criminológico positivista y el pensamiento racista de finales del siglo XIX, se expresó en un escenario muy preciso. Entre otros, los Congresos Penitenciarios Internacionales. Si uno rastrea –y éste es un trabajo de investigación a realizar– desde 1868 en adelante, en el seno de estos congresos que fueron grandes y multitudinarios, se teorizó mucho en torno a la categoría del delincuente y del criminal en multitud de tipologías de delincuentes natos; y justamente la primera explicación que se dio de la delincuencia es que las personas que delinquían, lo hacían porque no alcanzaban la categoría real del *homo sapiens*, de un ser humano. Lombroso dijo con extrema claridad al final de su libro: el criminal y el disidente político (pensando más que todo en el movimiento anarquista de entonces) suponen casi un sinónimo a la categoría subhumano. Para esas personas no tiene ningún sentido el respeto a su vida. Y a partir de ahí comienzan a recomendarse en el seno de esos congresos, soluciones que incluso van a mencionar en las primeras décadas del siglo XX, como lo es el empleo del gas. Por lo tanto (no pretendo nuevamente dar una explicación, sino simplemente aportar un elemento), entre muchas otras cosas, eso contaba con un pretendido discurso científico criminológico que venía teorizando de esa manera y venía recomendando soluciones político-criminales, que



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS Y ACCIÓN SOCIAL
DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y DE LA ADOLESCENCIA
PRIDENA**

luego por supuesto fueron exacerbadas en todo lo que hemos visto. Si esto fuera así (y sé que lo que estoy diciendo para mucha gente es inaceptable), la responsabilidad de lo que se entiende por disciplina criminológica sería verdaderamente terrible, y el papel de importantísimos criminólogos empezaría a caerse de los altares de la ciencia donde han sido encumbrados.

Hemos hablado ya de la Segunda Guerra Mundial, del holocausto, de Schmitt, del concepto de lo político. Esto se refiere al presente. Hoy nuevamente se vuelve a hablar de la guerra, que no sabemos cuándo empezó ni contra quién luchamos, pero parece ser que estamos en guerra. La política nuevamente se empieza a emplear en el sentido schmittiano de los “combatientes irregulares” y todo este tipo de categorías del presente (pensemos en el caso Guantánamo). La razón de Estado parece dominarlo, y frente a todo esto, ¿cuál es entonces la importancia de considerar todo lo que hemos considerado? Ésta es la tesis de tantos autores: la necesidad de desplegar una racionalidad anamnética, es decir, aquella que luche contra la amnesia, que cuide la memoria, y en este sentido ésa puede ser seguramente la vigencia de Auschwitz y de todo aquel paradigma en este nuevo “universo concentracionario” que vivimos en el presente.

24 de agosto, 2007
Sede Rodrigo Facio
Universidad de Costa Rica